



HASTA QUE NO LE ENTREGUES TU CORAZÓN

Cuando era todavía un niño, la abuela de BRAHMCHARI REWACHAND ANIMANANDA le acostumbró a decir siempre la verdad y a amar a Dios. Con frecuencia se hacía estas preguntas: «¿Para qué me ha creado Dios? ¿Qué he ganado yo con ello?» Conforme fue creciendo en años, su fe en la religión hindú comenzó a vacilar. Cursó estudios durante 9 años en una escuela protestante. Allí conoció la Biblia, aprendió el Padrenuestro y quedó profundamente impresionado por la conversión de S. Pablo y por la maravillosa personalidad de Cristo. A pesar de todo, el día de su bautismo estaba aún lejos.

Gracias a lecturas y conversaciones con miembros de las diferentes iglesias cristianas sus dificultades intelectuales comenzaron a desaparecer y se encontraba de corazón muy próximo a la Iglesia Católica. Comenzó a hablar abiertamente a sus amigos acerca de la verdad de la religión católica, de la santidad y unidad de su doctrina, de la unicidad y sublimidad de su vida espiritual. La vida heroica de los santos le dio, al mismo tiempo, una más profunda visión de la persona divina de Jesucristo.

Por ese tiempo ocurrió un hecho que cambiaría definitivamente su vida.

Habló una vez con uno de sus alumnos acerca de las verdades de la Iglesia católica. Pero luego recibió una carta suya rogándole que no volviera a tener con él conversaciones sobre religión, antes de haber entregado su corazón a Cristo. Eso le abrió los ojos y se resolvió a hacer lo que predicaba a otros. En aquel tiempo convertirse al cristianismo en la India significaba una ruptura casi total con la sociedad hindú: se habían de tener las ideas muy claras y una gracia especial de Cristo para dar ese paso. Animado por el ejemplo de un compatriota y guiado por la divina gracia, fue bautizado por el P Salinger, S. J., unos ocho meses después, en la fiesta de la Santísima Trinidad, un día del mes de mayo de 1893, en Hyderabad (Sind).

Cinco años antes de su muerte Animananda fundó -tras dos fracasos previos- el primer monasterio hindú-católico (ashram) de la época moderna en Ranchi (Bengala), siguiendo los métodos e iniciativas del jesuita italiano del siglo XVII Roberto Nobili.

EL HACHA DEL LEÑADOR

Había una vez un leñador que se presentó a trabajar en una maderera. El primer día se presentó al capataz, que le dio un hacha y le asignó una zona del bosque.

El hombre, entusiasmado, salió al bosque a talar. En un solo día cortó dieciocho árboles.

-Te felicito -le dijo el capataz-. Sigue así.

Animado por las palabras del capataz, el leñador se decidió a mejorar su trabajo. A la mañana siguiente, se levantó antes que nadie y se fue al bosque. Pero a pesar de todo su empeño, no consiguió cortar más que quince árboles.

-Debo de estar cansado -pensó; y decidió acostarse con la puesta de sol. Al amanecer, se levantó decidido a batir su marca de dieciocho árboles. Sin embargo, ese día no llegó a talar ni la mitad de esa cifra. Pasaron los días y la cifra de árboles cortados iba descendiendo a pesar de sus esfuerzos. Inquieto por lo que diría el capataz, el leñador fue a contarle lo que le estaba pasando y a jurarle y perjurarle que se estaba esforzando hasta el desfallecimiento.

El capataz le preguntó:

-¿Cuándo afilaste tu hacha por última vez?

-¿Afilas? No he tenido tiempo para afilar: he estado demasiado ocupado talando árboles.

Dios te ha dado tu peculiar naturaleza como medio para desarrollarte y darle gloria. Cuidala.

RESILIENCIA

La resiliencia es la capacidad de una persona para enfrentarse al futuro a pesar de condiciones de vida difíciles o traumas anteriores. El ser humano tiene capacidad de adaptarse, de encontrar sentido y de apostar por el crecimiento personal ante experiencias traumáticas.

Más que como una «página en blanco», se podría definir al ser humano como un «palimpsesto», una tablilla antigua que conserva huellas de grabaciones anteriores y sobre la cual podemos seguir escribiendo. Cuando empezamos a tener conciencia de lo que somos, nos damos cuenta de que otros, -padres, educadores, sociedad etc.-, han escrito las primeras páginas pero he ahí nuestra responsabilidad para seguir siendo el autor y protagonista principal de la historia de nuestra vida".

Permítasenos aplicar a este reciente vocablo una frase que Jesucristo pronunció hace más de 2000 años: "Todo escriba instruido en la doctrina del Reino de los Cielos es como el amo de casa que de su tesoro saca lo nuevo y lo añejo". Resiliencia es la capacidad que tenemos en mayor o menor grado para administrar nuestra experiencia (el tesoro). Aprender del pasado (lo añejo) para enfrentar el futuro (lo nuevo). Es indudable que conocer la doctrina de Jesús y vivirla aumenta nuestra "resiliencia".

ESTRÉS Y RELAJACIÓN

Para la tradición monacal sana el trabajo nos ayuda a conocernos, es un verdadero test de aptitudes y pone en evidencia nuestras limitaciones. Los maestros de la vida espiritual llegaban a conocer el estado del alma de un individuo por su manera de comportarse en el trabajo. Si el trabajo es un caos, es también una señal de que el alma anda revuelta.

En el trabajo topamos constantemente con nuestras limitaciones. Si surgen sentimientos de rabia y mal humor, esos movimientos son en realidad indicadores que me delatan.

Hay personas que trabajan sin descanso como máquinas. Son personas que buscan refugio en el trabajo. Huyen de sí mismos trabajando. La calidad de mi trabajo indica la calidad de mis motivaciones y demuestra si trabajo por Dios o para satisfacer mi egoísmo. Soy egoísta si necesito trabajar intensamente para demostrar mis cualidades. En el fondo, lo que demuestro es mi complejo de inferioridad.



Los seis mejores médicos: sol, agua, aire, ejercicio, dieta y alegría, siempre te esperan, curan tus males y no te cobran un céntimo

JUAN FRANCISCO REGIS (1597-1640)

Nació en un pueblo próximo a Narbona de una familia de mercaderes, se educó con los jesuitas de Béziers y en 1616 ingresó en el noviciado que la Compañía de Jesús tenía en Toulouse. Fue el apóstol del Languedoc, que se consagró a rehacer la fe y las costumbres, tan maltrechas en aquellas comarcas después de las guerras de religión. Su sueño era evangelizar el Canadá francés, pero nunca se lo consintieron, y consumió su vida en un ámbito mucho más reducido, que era el de su tierra natal.

Allí, y al final de su vida en Puy, feudo tradicional de los calvinistas, se le llamaba «el santo» por antonomasia, y las multitudes acudían a oír a aquel religioso de sotana raída y con remiendos, y de oratoria poco brillante, a menudo tachada de vulgar, que sacudía las conciencias con palabras sencillas e irresistibles.

Cuando no predicaba o confesaba, recorría las aldeas más apartadas hablando de Dios a los campesinos que no veían un cura en todo el año, y atendía solicitamente a los no católicos consiguiendo muchas conversiones. La fundación de una serie de casas de refugio para mujeres de vida airada dio pie a calumnias y amenazas de muerte, pero lo más duro fue la postura incomprensiva de sus superiores, quienes juzgaron que se excedía en su celo, y que a menudo pusieron no pocas trabas a su actividad, por lo cual en cierto modo puede también considerársele como mártir silencioso de la obediencia.

CORAZON GRANDE

Benito Menni siendo sólo un muchacho de 16 años tuvo el coraje de dejar su puesto de trabajo en un banco, que le auguraba un porvenir brillante, sólo porque en él se le pedía que hiciera la vista gorda ante algunas operaciones poco limpias en las que las cuentas no cuadraban con su conciencia.

Dos años después, en la guerra que enfrentaba a su país natal con Austria, supo apostar de nuevo por la caridad que cura frente a las armas que matan y se entregó a la atención de los heridos de los dos bandos.

Con sólo 26 años, siendo ya secretario del General de la Orden Hospitalaria, supo dejar la vida más rutinaria de su convento y asumir la locura de reconstruir su Orden en España arrasada por los decretos del gobierno Mendizábal.

Todos se reían de sus esperanzas. Tuvo que mendigar para poder abrir el que sería el primer hospital infantil de España: una pequeña casita para doce niños enfermos que prácticamente no tenían lugar en los hospitales de la época.

Parecía que la semilla estaba puesta, cuando en 1872 fue expulsado a causa de una nueva ola de anticlericalismo. Volvió a España tras una aventura rocambolesca, llegando a Gibraltar tras haber fundado un hospital en Tánger adonde llegó a nado, arrojado al agua por uno de los marineros del barco que le llevaba. Participó en las guerras carlistas como enfermero y en ellas recibió un segundo «bautismo de caridad» atendiendo de nuevo a los heridos de los dos bandos.

Pacificada España construyó uno de los primeros hospitales psiquiátricos españoles. Y allí concibió la más loca de sus aventuras: pronto vio que para atender a las mujeres y niñas minusválidas se necesitaba una congregación de religiosas, pues los estatutos y costumbres de la época no las admitían en los hospitales de varones. Así nacieron las Hermanas Hospitalarias que hoy son uno de los orgullos de nuestra vida religiosa.

Pronto el padre Menni fue perseguido por los tribunales y por todos fue absuelto tras largos años de sufrimiento. Insultado por la prensa anticlerical de la época por supuestos malos tratos a uno de los enfermos; sufrió una campaña de calumnias de quienes no «digerían» una congregación hospitalaria femenina. Murió olvidado y arrinconado, prácticamente solo, incomprensido por compañeros de su propia Orden.

Ochenta años más tarde la Iglesia reconoció su santidad. Y el «harapiento de Cristo», como él mismo se llamaba, se encuentra en los altares.



VIVE COMO SI HUBIERAS DE MORIR HOY Y MANTÉN VIVO EL DESEO DE APRENDER COMO SI NUNCA HUBIERAS DE MORIR.